

la sangre ni la santidad de la alianza. Han vendido por un interés sórdido la santidad del Corán: han apartado de la salvación a los creyentes; inicuas son todas sus obras. Han roto todo freno; violan tanto el parentesco como los juramentos.

»Si vueltos de su error hacen la oración y pagan el tributo sagrado, serán vuestros hermanos de religión. Yo enseño los mandatos del Señor a quien sabe comprenderlos.

»Si violando la solemnidad del pacto, perturban vuestro culto, atacad a sus jefes, y no os detenga el juramento. ¿Quién se negaría a pelear contra perjuros, cuando han intentado espulsar a vuestro apóstol y fueron los primeros en atacaros? ¿Le temeréis por ventura? Más debéis temer a Dios si sois fieles.

»Atacadles, Dios los castigará por vuestra mano: cubrirá su frente de oprobio; os protegerá contra ellos, y fortificará el corazón de los fieles: disipará su cólera, perdonará a quien le plazca, porque todo lo sabe y es prudente en sus decretos.

»¿Creéis estar abandonados, y que Dios no distingue a los que combatieron generosamente cuando, sin aliados, no os quedaba más que el brazo del Señor, el de su apóstol y el de algunos verdaderos creyentes? El Altísimo conoce vuestras obras.

»No penetren los idólatras en el templo santo: por su irreligión son indignos de ello. Vanas son sus obras: en la eternidad será el fuego su morada.

»Pero el que cree en Dios y en el nuevo día, el que ora y paga el tributo sagrado, sin temer a otros que a Dios, visitará su templo. Para éstos es fácil la vía de la salvación.

»¿Creéis que el que lleva agua a los peregrinos ó visita los santos lugares, tiene un mérito igual al que contrae el que defiende la fé con las armas? El Señor aprecia de diverso modo sus obras y no es guía de los perversos.

»Los creyentes que abandonaron a sus familias para afiliarse bajo los estandartes de Dios, sacrificando sus vidas y haciendas, tendrán un puesto honorífico en el reino de los cielos: gozarán de la felicidad eterna. Dios les promete misericordia: pondrá en ellos su complacencia, y habitarán jardines de delicias, en que será perpetua la bienaventuranza, ilimitados los placeres, porque las recompensas del Señor son magníficas.

»¡Oh creyentes! Cesad de amar a padres, madres y hermanos, si prefieren la incredulidad a la fé. Si los amais, llegareis a ser perversos. Si padres, hijos, hermanos, esposos, deudos, riquezas adquiridas, comercio laborioso, habitaciones amadas, ejercen sobre vosotros más imperio que Dios, su apóstol y la guerra santa, aguardad el juicio del Altísimo. El no es la guía de los prevaricadores.

»¿Cuántas veces os ha hecho sentir los efectos de su protección el Todopoderoso! Acordaos de la jornada de Onein, cuando vuestro número os ensoberbecía. ¿De qué os sirvió ejército tan for-

midable? Estrecha os pareció la tierra en vuestra precipitada fuga.

»Dios tomó bajo su tutela al Profeta y a los creyentes: hizo bajar batallones de ángeles invisibles a vuestros ojos para castigar a los infieles: semejante es la suerte que aguarda a los prevaricadores. Él perdonará a quien le plazca: es indulgente y misericordioso.

»¡Oh creyentes! Los idólatras son inmundos: después de este año no se aproximen al templo de la Meca. Si teméis empobreceros, Dios os enriquecerá con su gracia: Dios es previsor y sabio.

»Combatid al que no cree en Dios ni en el último día, al que no se priva de lo que han vedado Dios y su Profeta, al que no profesa la religión verdadera entre los judíos y los cristianos. Combatidlos hasta que paguen el tributo de sus manos y queden sometidos.

»Dicen los judíos que Ozai es el hijo de Dios: dicen los cristianos que el hijo de Dios es el Mesías: hablan como los infieles que les precedieron, y el cielo castigará sus blasfemias. Llaman señores a los pontífices, a los monjes, y Mesías al nacido de María, a la par que les está mandado servir a un solo Dios, fuera del cual nada existe. ¡Anatema sobre todo el que se asocia a su culto!

»Querrán extinguir con su soplo la luz de Dios, pero él la hará resplandecer a pesar del horror que inspira a los infieles. Envió a su apóstol a predicar la verdadera fé y a establecer su triunfo sobre las ruinas de otras religiones, a pesar de todos los esfuerzos de los idólatras.

»¡Oh creyentes! La mayor parte de los monjes y de los sacerdotes devoran vanamente los bienes ajenos, y apartan de la salvación a los hombres. Se puede vaticinar a los que acumulan oro en sus arcas, y se lo niegan al sostenimiento de la fé, que padecerán dolorosos tormentos. Este oro, enrojecido con el fuego del infierno, les será aplicado en la frente, en los costados y en los riñones, diciéndoles: *Hé aquí los tesoros que habeis amontonado; gozad de ellos.*

»El año es de doce meses ante el Eterno. Este número fué escrito en el libro santo. Cuatro meses son sagrados: tal es la creencia constante. Huid en aquellos días de la iniquidad, pero pelead con los idólatras en cualquier tiempo en que ellos peleen contra vosotros. El Señor está con quien le teme: es una infidelidad cambiar los meses sagrados...

»¡Oh creyentes! ¿Cuánto os consternasteis cuando se os dijo: *¡Id y combatid por la fé!* ¿Preferís acaso la vida del mundo a la vida venidera? ¿Y qué son los bienes terrenales en comparación de los celestes? Si no marcháis al combate, Dios os pedirá severa cuenta, colocará a otro pueblo en vuestro puesto, y no podeis contener su venganza, porque su poder es infinito.

»Si negais socorro al Profeta, su apoyo será Dios, cuyo brazo le amparó cuando fué espulsado por los infieles. Un compañero de su fuga le asistió en la caverna, y entonces le dijo Mahoma: *No*

*te aflijas; el Señor está con nosotros.* El cielo le envió una escolta de ángeles ocultos a vuestros ojos: aniquilados fueron los razonamientos del impio, y la palabra de Dios fué exaltada. El es poderoso y sabio.

»Seais pesados ó ligeros, corred al combate; sacrificad por la fé hacienda y vida: no pueden aprovecharse de mejor modo. ¡Si lo supierais!

»La esperanza de un triunfo inmediato y fácil les hubiera hecho volar al combate, pero les asustó lo largo del camino. Jurarán por Dios, diciendo: «Si hubiéramos podido, hubiéramos seguido tus banderas;» pero pierden sus almas porque Dios conoce su mentira. Plegue al cielo perdonar tu condescendencia a sus deseos. Necesitabas tiempo para distinguir quienes decían la verdad y quienes eran mentirosos.

»Los que temen a Dios y al último día, no te pedirán exención ninguna: darán por Dios sangre y riquezas: conoce a los que le temen; pero el que no cree en Dios ni en el último día, él que fluctúa entre dudas, te pedirá que le eximas del combate.

»Si hubieran pensado en seguir el estandarte de la fé, algo hubieran dispuesto; pero el cielo rehusó su servicio, se aumentó su cobardía, y les fué dicho: «Quedaos con las mujeres.»

»Si se hubieran puesto en marcha con vosotros, hubieran ocasionado gastos y engendrado divisiones; muchos hubieran prestado oídos a sus discursos sediciosos; pero el Señor conoce a los malos. Quisieron atizar la rebelión, pusieron trabas a sus designios hasta que la verdad, bajando del cielo, puso de manifiesto la voluntad de Dios contra su oposición.

»Muchos de ellos te dirán: «Dispénsanos de la guerra; no nos espongas a la tentación.» ¿No han caído igualmente? Pero el infierno rodeará a los infieles. Les afligen vuestras victorias, y esclaman al oír vuestros reveses: «Hemos mirado perfectamente por nosotros mismos.» Entonces tomarán a la infidelidad, y se regocijarán de vuestros desastres.

»Diles: Nos acontecerá lo que el Señor ha decretado: es nuestro Señor y en él confían los fieles. ¿Qué esperanza es la vuestra? Ser mártires ó victoriosos. Nosotros esperamos otro tanto y que Dios os castigue y nos confie su venganza. Aguardais: nosotros aguardaremos con vosotros.

»Diles: Ora ofrezcais vuestros bienes con gusto ó de mal grado, serán rehusados porque sois impíos. Dios desecha vuestras ofrendas porque no creéis en él ni en su apóstol, porque sois tibios en la oración y de mala voluntad cuando es necesario prestar socorro. No temais sus tesoros ni el número de sus hijos: funestos dones de que el cielo se servirá para castigarlos, haciéndoles morir en la infidelidad.

»Juran por Dios seguir vuestro partido; pero son perjuros por miedo de vuestros castigos y buscan los antros y las cavernas, y allí se esconden cobardemente.

»Otros te acusan con motivo de la distribución de limosnas, contentos cuando tienen parte en ellas, irritados cuando se les escluye. ¿No deberían estar satisfechos de lo que reciben de Dios y del Profeta? ¿No deberían decir: «Nos basta el favor del cielo; Dios y el Profeta nos colmarán de bienes porque no deseamos más que al Señor?»

»Deben emplearse las limosnas para alivio de los pobres, para los que ponen sus deseos en Dios, para redimir cautivos, para socorrer a los que están adeudados, para los viajeros, para la guerra santa. Así lo prescribe el Señor, que es sabio y nada ignora.

»La calumnia zahiere al Profeta diciendo: «Es todo oídos.» Responde: El oye todo lo que pueda seros útil, cree en Dios y en los fieles. Reservada está la misericordia para los creyentes, y habrá tormentos eternos para los que calumnian al apóstol del Altísimo.

»Prodigan juramentos para adquirir vuestros bienes: mejor harían en buscar el favor de Dios y el del Profeta, si tuviesen fé. Ignoran acaso que los que se separan de Dios y de su apóstol, permanecerán eternamente en el infierno y serán cubiertos de ignominia?

»Temen los impíos que Dios envíe un capítulo en que revele lo que guardan en su corazón; diles: Reid; Dios manifestará claramente lo que teneis oculto. Si les interrogais acerca de este miedo, responden: *Fingamos; queríamos burlarnos de lo que hacéis.* Respondedles: ¿Queriais, pues, burlaros de Dios, de su religión y de su apóstol!

»Basta de excusas; dejad la fé por el error: si algunos de vosotros pueden esperar perdón, los otros impíos serán abandonados a penas eternas. Se unen los impíos para preceptuar el crimen y abolir la justicia; cierran las manos a la limosna, olvidan a Dios; pero Dios no los olvida por que son prevaricadores.

»Dios promete a los malos y a los infieles el fuego del infierno: allí expiarán sus culpas bajo el peso de su maldición y serán devorados por eternos tormentos.

»Sois semejantes a los impíos que os han precedido. Ellos fueron más fuertes y poderosos que vosotros por sus riquezas y por el número de sus hijos. Han gozado de los bienes terrenales que les tocaron en patrimonio. Vosotros gozais como ellos de vuestra parte, hablais como ellos: sus obras fueron vanas en este mundo como en el otro y quedaron reprobados.

»¿No saben la historia de los pueblos primitivos de Noé, de Ad, de Temud, del pueblo de Abraham, de los madianitas y de las ciudades destruidas? Profetas tuvieron que operaron milagros delante de sus ojos. Dios no les trató injustamente: ellos mismos fueron autores de su ruina.

»Forman los fieles una sociedad de amigos; honran la justicia, proscriben la iniquidad, son asiduos en la oración, pagan el sagrado tributo y obedecen a Dios y a su apóstol. Obtendrán la misericordia

del Señor porque es poderoso y sabio. Les destina jardines regados por ríos admitidos en el seno de las delicias del Eden, gozarán eternamente de las gracias del Señor y del supremo deleite.

«¡Oh Profeta! combate á los descreídos y á los impíos; trátales con rigor: el infierno será su morada. ¡Morada horrible!

«Juran por Dios que no te han calumniado: son pérfidos en sus discursos como en sus creencias. Su voto se perdió; fueron ingratos después de haber sido colmados de bienes por Dios y por el Profeta. Tendrían gran ventaja en convertirse; si lo difieren, Dios les castigará aquí abajo y en la otra vida, y no tendrán sobre la tierra protector ni amigo.

«Algunos prometieron á Dios seguir la virtud y hacer limosnas si les prodigaba beneficios: Dios les oyó, y en cambio solo obtuvo impiedad y avaricia. Perpetuará la iniquidad en su corazón, hasta el día en que comparezcan en su presencia, porque olvidando sus juramentos fueron perjuros.

«¿No sabían que Dios conocía sus secretos, sus ratiocinios clandestinos, pues que nada está oculto á sus ojos? Los que critican las limosnas generosas de los que viven del trabajo de sus manos, y se mofan de su credulidad, serán escarnecidos por Dios y condenados á tormentos.

«Aunque imploréis setenta veces para ellos misericordia, Dios no perdonará, porque rehusaron creer en él y en su profeta, y él no ilumina á los prevaricadores.

«Satisfechos con haber dejado partir al Profeta, se negaron á sostener con sus haciendas y personas la causa del cielo, diciendo: *No vamos á pelear con este calor*, responde. El fuego del infierno es mucho más abrasador que el verano. ¡Si pudieran comprenderlo!

«Ríanse algunos instantes, luego vendrán prolongados gemidos. Si Dios te llama al combate y solicitan seguirte, responde: No los admitiré entre los míos, no peleareis bajo mis banderas; al primer choque preferiríais á la batalla el asilo de vuestros hogares. Quedaos con los cobardes.

«Si alguno de ellos muere, no reces por él ni te detengas junto á su sepulcro, porque rehusaron creer en Dios y en su enviado, y perecieron en la infidelidad. No te deslumbren sus riquezas y el número de sus hijos: Dios se servirá de ello para castigarlos aquí abajo, y morirán en su iniquidad.

«Cuando Dios enviaba un capítulo que prescribía creer en él y en su apóstol, y en seguirle á la pelea, los más robustos de entre ellos solicitaban ser eximidos para quedarse con sus familias. Quisieron permanecer con los cobardes: Dios cerró su corazón, y ya no volverán á oír la sabiduría.

«Pero el Profeta y los creyentes que sacrificaron sus bienes y derramaron su sangre en defensa del islam, serán colmados de favores por el cielo y gozarán de bienandanza. Habitarán la eterna morada preparada por Dios, los jardines bañados de delicias, donde está el colmo de la felicidad celeste.

«Muchos árabes del desierto llegaron á escusarse de marchar á la guerra. Aquellos que creen que Dios y el Profeta son engañadores, quedarán entre ellos y padecerán la correspondiente pena. No están obligados á combatir los débiles, los enfermos y los que no pueden bastarse á sí propios; con tal de que sean sinceros respecto de Dios y de su Profeta, esperimentarán la indulgencia y la misericordia del Señor.

«No teman reconvenciones los creyentes que te pidieron caballos y se fueron llorando, cuando no pudistes dárselos, desconsolados de no poder derramar su sangre por Dios: culpables son los ricos que piden exenciones porque prefieren estar en sus casas: Dios les ha marcado con el sello de la reprobación y lo ignoran.

«A vuestro retorno alegarán excusas; díles: No os creemos; Dios nos ha revelado quienes sois; os examinarán Dios y su ministro. Sereis llevados ante él que conoce todos los secretos; revelará á vuestros ojos lo que habeis hecho. Cuando volváis de la refriega, os conjurarán para que no os alejéis de ellos; huid de su lado; son inmundos; el infierno recompensará sus obras; os conjurarán á fin de que torneis á admitirlos en vuestra amistad; si accedéis á sus deseos, acordaos de que el Señor es implacable con los prevaricadores.

«Los árabes del desierto son los más obstinados entre los infieles y entre los impíos: conviene que ignoren las leyes que el cielo dicta al Profeta; Dios es sabio y prudente.

«Entre los árabes pastores hay muchos impíos; tú no los conoces, pero nosotros los conocemos. Les está destinado un doble castigo: luego serán entregados al gran suplicio. Otros se confesaron culpados; quisieron redimir sus culpas con buenas obras; quizá el Señor les dirigirá una mirada propicia, él que es indulgente y misericordioso. Admite parte de sus bienes en limosna para que se purifiquen y espíen su desobediencia. Ora por ellos: tus oraciones restituirán la paz á sus almas: Dios sabe y oye todo. Ignoran que Dios recibe la penitencia y las limosnas de sus siervos porque es indulgente y misericordioso?

«Díles; obrad: Dios, su apóstol y los fieles, verán vuestras obras: compareceréis en el tribunal de aquél ante quien no hay secreto; él os pondrá de manifiesto vuestras obras.

«Otros aguardan el juicio de Dios preparados á recibir castigos ó favores. El Altísimo es sabio y prudente.

«Los que edificaron un templo, morada del crimen y de la infidelidad, germen de cizaña entre los fieles, ó bien los que empuñaron las armas contra Dios y su ministro, tienden lazos, á la par que juran que son puras sus intenciones; pero el Todopoderoso atestigua su mentira. Haz de modo que no entres en él: el verdadero templo tiene la piedra por base. Allí es donde debes hacer oración: allí es donde deben desear ser purificados los mortales, porque el Señor ama á los que son puros. De

los dos templos, uno está fundado sobre el temor de Dios, otro sobre el barro socavado por el torrente y próximo á abismarse en el infierno. ¿Cuál es más sólido? Dios no sirve de guía á los malos.

«Sus corazones serán desgarrados cuando se desmorone el edificio levantado por ellos. Dios es previsor y sabio.

«Dios ha comprado la vida y los bienes de los fieles y el Paraíso es su precio; pelearán y darán muerte á los infieles. Cumplidas serán las promesas del Pentateuco, del Evangelio, del Corán; porque, ¿quién más que Dios es fiel á su alianza? Regocijaos de vuestra venta, es el sello de vuestra felicidad.

«Bienaventurados serán los que hacen penitencia, sirven al Señor, le alaban, oran, le reverencian, ayunan, quieren á la justicia, estorban el crimen y observan los divinos mandamientos.

«No deben empuñar las armas á la vez todos los fieles; es conveniente que permanezcan en sus casas algunos de cada cuerpo, á fin de que instruyéndose en la fé puedan instruir á los demás á su vuelta.

«¡Oh creyentes! Combatir á vuestros vecinos infieles; hallen en vosotros enemigos implacables. Haced memoria de que el Altísimo está con el que le teme.

«Siempre que os sea enviado del cielo un nuevo capítulo, dirán: ¿Quién de vosotros puede otorgar fé á esta doctrina? Pero ella reforzará la creencia de los fieles, que así encontrarán consuelo: aumentará más la herida de aquellos cuyo corazón está gangrenado, y morirán en su impiedad.

«En medio de vosotros se ha levantado un profeta insigne destinado á arrancaros de vuestros errores: el celo de vuestra salvación le inflama, y los fieles solo deben aguardar de él indulgencia y misericordia. Si se niegan á prestar fé á la doctrina que les enseñas, díles: Dios me basta; no hay más Dios que él. En él he depositado mi confianza: es el señor de trono magestuoso.»

La solemnidad de esta peregrinación enardeció el celo de los fieles hacia el nuevo culto que fué abrazado por las tribus más distantes. Basan y Shar se convirtieron y cerraron la serie milenaria de los reyes del Yemen.

**Última peregrinación, 22 de febrero de 632.**— Cuando Mahoma hizo nuevamente la peregrinación á la Meca, llevó en pos de sí noventa mil devotos, á los cuales desde lo alto de una colina predicó las ceremonias del rito y su significado; y desde la cumbre de otra el dogma de la ciudad de Dios, y dijo: *Desventurado del que reniega de vuestra religión! No le temais á él, sino á mí. Hoy he perfeccionado vuestra ley y he consumado mi gracia sobre vosotros, y deseo que el islamismo sea vuestra fé.* Inmoló sesenta y tres camellos, número igual al de sus años, y Alí treinta y siete. Reformó el calendario, restableciendo el año lunar sin intercalación, y cumplió con devota exactitud todos los pormenores relativos á la peregrinación.

**Muerte de Mahoma.**—De vuelta á Medina se disponía á atacar á la Siria y á los rumos, cuando fué acometido por una fiebre que se aumentó con la noticia de los progresos hechos por dos apóstatas. Dijo á sus mujeres, cerca de las cuales estaba alternativamente, que deseaba permanecer durante su enfermedad con una sola, y todas dieron la preferencia á Aichah. No cesó el Profeta de orar mientras tuvo fuerzas para ello: se hizo llevar á la mezquita, donde oró por los que habian muerto en defensa de la fé, alabó á Dios y pidió perdón de sus pecados. Después dijo desde el púlpito: *¿Hay entre vosotros alguno á quien yo haya golpeado? He aquí mis espaldas, puede desquitarse. ¿He zaherido la reputación de alguno? Haga otro tanto conmigo. ¿He causado á alguno perjuicio en materia de dinero? He aquí mi bolsa.* Un hombre del pueblo se levantó y dijo: *Tú me debes tres dracmas (12) hace mucho tiempo.* Y el Profeta se los restituyó juntamente con los réditos, añadiendo: *Mas vale sufrir vergüenza en este mundo que en el otro.*

Cuando le llegaron á faltar las fuerzas, encargó á Abu-Bekr que hiciera la oración en la mezquita. Dijo á los ansarianos: *Estirpad á todos los idólatras de la península: otorgad á los nuevamente convertidos los mismos privilegios que á los musulmanes, y sed asíduos á la oración.* Después de quince días de padecimientos, Gabriel llegó á consolarle anunciándole la muerte de uno de los dos apóstatas rebeldes: entonces el Profeta permitió al ángel de la muerte que le hiriera (6 de junio), y espiró en el regazo de Aichah, exclamando: *Señor, ten misericordia de mí: concédeme un lugar entre aquellos á quienes has elevado en gracia y en favor.* Había vivido sesenta y tres años (13), de los cuales habia profetizado veinte y tres y dominado diez.

Era de mediana estatura, tenia cabeza abultada, tez morena y sonrosada, facciones bien marcadas, ojos rasgados y vivos, frente ancha y proeminente, nariz aguileña, cabellos negros como el ébano, espesa barba, fisonomía de magestuosa dulzura, pero cuando montaba en cólera, se veía una vena entre sus cejas, hinchada de una manera espantosa. Afable con sus inferiores, jovial con sus amigos, se nutria aun después de haber adquirido tantos tesoros, con pan de cebada, limitado, y se pasaban algunas veces dos meses sin que en su mansión se encendiera lumbre, contentándose con dátiles y agua pura. Sencillo en sus costumbres, ordenaba por sí mismo sus cabras, barria, encendía lumbre, componía sus vestidos y se ocupaba en otros cuidados caseros. Jamás ostentó el fausto de un rey.

(12) La dracma de los primeros tiempos mahometanos, es más ancha y delgada que la de los griegos, aunque casi del mismo peso. Acontece lo mismo con el dinero de oro.

(13) Se habla aquí de años lunares, que equivalen á cerca de sesenta y un años solares.

No sabía leer ni escribir, ó á lo menos lo fingía así, para inspirar mayor fe respecto de las revelaciones, que según aseguraba, se le transmitían por escrito. La forma de estas revelaciones hacia venerar la escritura, puesto que el mismo Dios recurría á ella. Por otra parte Mahoma recomienda el estudio á cada paso: *Todo mal, dice, nace de la ignorancia: sin embargo, hay un mal peor y es el de ignorar su propia ignorancia. El ignorante no presta atención á lo que en su rededor pasa, ni á lo que hacen los demás; si posee una virtud, cree poseer ciento: si tiene mil defectos no se conoce uno.* Repetía á menudo esta sentencia. *La ignorancia es una mala cabalgadura, que hace ridículo al que la monta y al que la guía.* Quejándose un árabe de que un sabio se había detenido dos días en su morada, Mahoma le dijo: *Por el eco manifiestan las montañas el placer que las causa el acento de una voz melodiosa: las rosas y los jazmines se abren al canto de los ruiseñores (14): cuando oyen el cántico de su conductor, hasta se reaniman los camellos. Es más duro que una roca, más estúpido que una bestia, el que no se complace al oír las pláticas de un sabio.*

Era paciente en la adversa fortuna y, cosa más rara todavía, en la prosperidad. Al saber la muerte de su hija Bakia, exclamó: *¡Gracias sean dadas á Dios! Recibamos de él como beneficio hasta la muerte de nuestros hijos.* Cruel cuando su seguridad lo exigía, también supo perdonar: trató con generosidad á sus enemigos, y observó escrupulosamente los convenios.

Al decir de los autores árabes, Mahoma aventajó en cuatro cosas á todos los demás hombres; en valor, en la lucha, en liberalidad y en vigor marital. «La liberalidad, decía, es una rama del árbol de la bienaventuranza, cuya raíz está en el Paraíso, donde la riegan las aguas del río Kauster.» También decía: «La felicidad consiste aquí abajo en hacer bien á sus amigos y en sufrir con constancia el mal por parte de los enemigos.»

Hasta los cincuenta años permaneció fiel á Cadija, á la cual se confesaba deudor de su fortuna; la veneró siempre, y la colocó entre el número de las cuatro mujeres, espejos de virtud, con María hermana de Moisés, María madre de Cristo y Fátima. Como no cesara de hablar de ella con sus mujeres, Aichah le interrumpió un día, exclamando: *Sea como quiera, ya era vieja, y ha sido sustituida por una que vale más.—No, por Dios, repuso el Profeta, ninguna mujer puede ser preferida á Cadija, que creyó en mí cuando me menospreciaban los hombres, y que atendió á mis necesidades cuando yo era pobre y se me perseguía.*

Cuando ella terminó sus días, se casó Mahoma sucesivamente hasta con quince mujeres, aunque el Corán solo permite cuatro. También se hizo au-

(14) En la poesía oriental se cantan repetidas veces los amores del ruiseñor con la rosa.

torizar y aun ordenar por el cielo para casarse con la mujer agena. Tuvo además once concubinas, y en una hora misma pasaba á los brazos de muchas. Se enamoró de una esclava cofta llamada Maria, que le había enviado Mu-Kaucas, gobernador del Egipto; pero sorprendido con ella por Afsa, hija de Omar, una de sus mujeres, le juró para apaciguarle, que no tocaría más á aquella cofta, y que Omar gobernaria á los creyentes después de Abu-Bekr, si guardaba silencio acerca de lo que había pasado; pero confió el secreto á Aichah, que se lo contó á Abu-Bekr, su padre. Habiéndose apercebido Mahoma del desagrado de la una y de la otra, repudió á Afsa, y se mantuvo por espacio de un mes lejos de sus mujeres para entregarse á otros amores. Entonces añadió al Corán un capítulo para permitir á los musulmanes faltar á sus juramentos.

Terrible era el castigo impuesto á Afsa, en atención á que, repudiada por el Profeta, no hubiera podido pasar al talamo de otro esposo. Temiendo, pues, enagenarse el afecto de Omar, Mahoma hizo circular el rumor de que Gabriel le había ordenado recompensar los ayunos y la piedad de Afsa volviendo á admitirla en su lecho. Aconteció que en una marcha nocturna se quedó atrás Aichah: volvió á aparecer la mañana siguiente, aunque acompañada de un guerrero, lo cual dió margen á muchas suposiciones entre los árabes. Mahoma, aunque estremadamente celoso, queriendo tal vez, como César, que nadie tuviera ni aun sospechas de sus mujeres, se hizo asegurar por una revelación que Aichah era inmaculada, castigó á los maldicientes, y decretó que una mujer no podría ser condenada por adúltera, mientras no hubiera sido vista su falta por cuatro hombres. Aichah fué á la que más amó entre sus mujeres, y fué la confidenta de los misterios de su agonía. Consideróse después como madre de los creyentes (*Omm-el-moslem*) e intérprete de los pensamientos del Profeta.

No dejó más hijo legítimo que Fátima, mujer de Ali. Todos los que se vanaglorian en gran número aun hoy de ser descendientes suyos, y son los únicos que tienen derecho de llevar turbante verde, son vástagos de hijos naturales.

Aquella serie de revelaciones fueron el principal instrumento del poder de Mahoma, en las que hizo intervenir de continuo á la divinidad según convenía á sus fines. Pero no puede menos de condenarse el vergonzoso abuso que hizo de la palabra divina para autorizar sus desórdenes, hasta tal punto, que su vida fué una escepcion continua de las reglas por él mismo establecidas, y de cuyo cumplimiento le dispensaba de vez en cuando el ángel. Animado en un principio del celo de la indignación contra la idolatría, recurrió después á la impostura, fingiendo después comunicaciones repetidas con la divinidad, á la cual atribuyó todas sus resoluciones, así como su feroz intolerancia respecto de los hebreos y de los cristianos. El

mismo pronunció su condena cuando escribió lo siguiente: *¡Qué impiedad peor que hacer á Dios cómplice de una mentira, atribuirse revelaciones falsas y decir: Haré descender un libro igual al que Dios envió.*

No aspiró al don de los milagros: y si los pedían sus enemigos en testimonio de su apostolado, citaba las victorias alcanzadas con ayuda de escuadrones de ángeles que peleaban con sus guerreros. «Juraron que si veían un solo milagro creerían en el libro que le fué enviado. En efecto, los milagros, aunque no lo confiesan los infieles, están en la mano de Dios. Diles: El que hace granar las mieses, alimenta al hombre con el pan y trasforma éste en carne y huesos; ¿no podría plantar un jardín en el desierto y hacer brotar agua viva de una roca? Sí, sin duda. Su omnipotencia destruye el razonamiento de los infieles. ¡Oh Profeta! Diles que aun cuando vieran miles de ángeles, aunque hablaran los muertos, no creerían más de lo que creen ahora en los divinos beneficios. Pueblos, abundan los argumentos para convenceros de la verdad. Solo emplearé prodigios para espanto de los perversos. ¿No soy yo un hombre como los demás? ¿A qué vienen los milagros? He sido enviado para invitaros á abrazar el bien que os era ofrecido y á temer el mal que os amenazaba. Únicamente digo lo que me fué prescrito. ¡Desgraciado del que rehuse escucharme!»

A pesar de una declaración tan terminante, sus sectarios asociaron un prodigio á cada uno de sus actos. Ya son piedras y arboles que le tributan homenaje, fuentes que brotan de sus dedos, hambrientos á quienes harta, enfermos á quienes cura, muertos á quienes resucita. Entre estos milagros aglomerados en la *Sunna*, es el más célebre su viaje al cielo. Mientras dormía una noche al raso, junto á la Meca, el ángel Gabriel le abrió el corazón (15), y habiendo exprimido la gota negra, se lo llenó de fe y de ciencia: agitando después setenta pares de alas, le llevó la yegua al-Borak en que cabalgan los profetas cuando van á sus misiones divinas: es más veloz que el rayo, tan inteligente como el hombre, solo que está privada del don de la palabra. Al punto que fué informada de que aquel á quien debía llevar era el medianero, el intercesor, el autor del islamismo, se sosegó; y recibiendo sobre su espalda le condujo á Jerusalem. Allí encontró en el templo á Abraham, á Moisés y á Jesús con otros santos, que le acogieron alegremente y se pusieron á orar juntos. Mahoma y Gabriel subieron enseguida por una escalera que allí encontraron, y llegaron al primer cielo, de plata pura, donde vieron colgadas de cadenas de oro las estrellas abultadas como el monte Noho, cerca de la Meca. Hacían allí centinela los ángeles á fin de que los demonios no se aproximaran

al Paraíso. Otros ángeles tenían las figuras de todos los animales, y cada uno de ellos oraba por la especie á quien representaba por su forma. Inmenso entre todos era el gallo blanco, cuya cresta tocaba en el segundo cielo, distante del primero un viaje de quinientos años (16). Tres voces resueñan continuamente en los oídos de Dios: la del creyente que lee el Corán de continuo, la del que implora todas las mañanas el perdón de sus culpas, y la del gigantesco gallo, la más agradable de todas.

Mahoma fué recibido en aquella mansion con grandes honores, y saludado por Abraham como el más insigne de sus hijos, y de sus profetas. Luego en menos tiempo que se gasta en decirlo, llegó al segundo cielo, de hierro, donde encontró á Noé, á Jesús y á Juan. En el tercero, todo de piedras preciosas, se mantenía el *Fiel* de Dios, ángel que mandaba á otros cien mil, y tan grande, que entre sus dos ojos había un espacio de setenta mil jornadas de camino. Delante de él había una mesa sobre la cual no hacía más que escribir y borrar. En esta mansion moran David, Salomón, José, que honran á su sucesor. En el cuarto cielo, todo de esmeraldas, vivía Enoc acompañado de un ejército todavía mayor de ángeles, uno de ellos tan grande que tocaba al quinto cielo, distante quinientos años de camino, y gemía incesantemente por los pecados de los hombres. El quinto cielo, morada de Aaron, es de oro puro, y el fuego de la cólera de Dios se conserva allí para los pecadores reincidentes. En el sexto, Moisés saludó á Mahoma como á hermano, si bien se afligió al pensar que éste haría entrar en el cielo más personas que las que componen el número de los hebreos. En el séptimo, compuesto de la luz más límpida, vió á la mayor criatura de Dios. Es un ángel que tiene setenta mil cabezas, de las que cada una tiene setenta mil bocas, y cada boca setenta mil lenguas, hablando cada una setenta mil idiomas para celebrar las alabanzas del Señor.

Mahoma fué elevado hasta el árbol Loto, pasado el cual ni aun á los mismos ángeles es dado lanzarse. De consiguiente Gabriel dejó allí al Profeta, que fué conducido por Asrafel hasta el trono del Eterno, á través de dos mares de luz y uno de tinieblas, y oyó una voz que le decía: *Mahoma, adelántate y aproxímate á Dios poderoso y glorioso.* Adelantándose, pues, se acercó á la divinidad á dos tiros de flecha, y leyó á la derecha del trono: *No hay más Dios que Dios, y Mahoma es su profeta.* Dios le tocó, llenándole de santo estremecimiento y le reveló muchos arcanos. Retrocediendo enseguida volvió á encontrar á Gabriel, quien le condujo de nuevo á Jerusalem, donde al-Borak le aguardaba.

Todo esto había pasado en el trascurso de algunas horas. Habiendo manifestado Mahoma á Ga-

(15) Algunos creen que esta frase hace alusión á la epilepsia á que estaba sujeto, según los griegos.

(16) Fábula sacada, como tantas otras, del Talmud babilónico.

briel el temor de que el pueblo no prestara asenso á tantas maravillas y le acusara de embuste, el ángel le dijo: *Abu-Bekr, testigo fiel, justificará los prodigios que tú narres.*

Todas estas fueron invenciones de sus creyentes; pero Mahoma tenía razon de decir que su milagro era el haberse elevado de pobre artesano á maestro de medio mundo. Mercader, profeta, predicador, héroe, legislador, poeta, imaginando establecer un dogma sencillísimo en medio de la lucha de las religiones, se robusteció con la paciencia inherente á triunfos muy lentos, y con la prueba que proporcionan las contrariedades: la persecucion le hace hallar un refugio en Abisinia y en Medina: la obstinacion le hace repeler á los cristianos y á los judíos para favorecer únicamente á sus compatriotas: enarbolando luego el estandarte, propone la alternativa de victorias gloriosas ó de un martirio más glorioso todavía. Bajo aquel estandarte, obtuvo Mahoma sus primeros triunfos, inspirando á sus sectarios la confianza que dan las victorias, creando los grandes capitanes que terminaron su obra. Desde entonces el estandarte del Profeta (17) ya no debía tener reposo. Llevado por el mismo general que peleaba con una mano y le sostenía con la otra, fué depositado en la capital del islamismo, primero en Medina, luego en Damasco, en Bagdad, en el Cairo, desde donde pasó á la casa otomana y hoy se halla en Constantinopla. El Coran, de carácter sumamente delicado, copiado por mano de Omar, está allí envuelto con una llave de plata de la Caaba. Solamente se despliega cuando el sultan ó el primer visir se pone á la cabeza del ejército, ó cuando se quiere reanimar el entusiasmo nacional y religioso.

Cuando exhaló el postrer suspiro hubo una desolacion universal entre sus fieles; luego se suscitaron murmullos de descontento y de duda. Algunos dijeron que no podía morir el Profeta, y que volvería, como Moisés, al cabo de cuarenta dias, ó re-

(17) Lo llaman *Ucub Sandjak Scherif*. El estandarte de Mahoma, que se encuentra hoy en Constantinopla, en la sala de las reliquias, está envuelto en cuarenta cubiertas de seda, y los vestidos del Profeta en cincuenta. Todos los años, el 15 del Ramadan, se le descubre con gran pompa, presentándolo para que lo bese la corte, y después de cada beso el escudero mayor lo limpia con un pañuelo de muselina, que el que acaba de besar conserva como una memoria preciosa; concluida la ceremonia, la orilla besada se lava en una gran vasija de plata, y aquella agua se distribuye en ampollitas, que, después de selladas, se envían á príncipes y grandes, los cuales, al tiempo de recibir las, hacen regalos al portador; esparcen algunas gotas en el primer vaso de agua con que quebrantan el ayuno aquella tarde, y creen que es un preservativo de enfermedades é incendios. HAMMER, *Staatsvers. und Staatsverw. des Osm.* R. I. 19.

sucitaria á los tres dias como Cristo. El impetuoso Omar llegó hasta á amenazar con su espada á los que alegaran la opinion contraria. Pero el prudente Abu-Bekr al mismo tiempo que aplaudió su celo, desaprobó sus resultados, y dijo: *¿Adorais á Mahoma ó al Dios de Mahoma? Dios vive eternamente; pero su apóstol era mortal como nosotros y ha terminado su carrera.* Esta sentencia, confirmada por la putrefaccion que empezaba á manifestarse, sosegó los ánimos y se prepararon espléndidos funerales al Profeta. En vez de sollozos y gemidos, solo se oyeron alabanzas á este hombre insigne, que habia juntado el lauro del poeta, el cetro del legislador y la espada del guerrero.

Suscitóse una nueva disputa cuando se trató de señalar el punto donde debía ser sepultado. Querían los moadgerianos que fuera trasladado á la Meca, su ciudad nativa; los ansarianos poseerle en Medina, que le habia dado asilo; otros depositarle en Jerusalem en medio de los profetas. Abu-Bekr, zanjó tambien esta dificultad, declarando que el Profeta habia espresado su voluntad de que se le enterrara allí donde muriera.

En su consecuencia, su fosa fué abierta bajo el mismo lecho que habia espirado, y allí se depositaron sus despojos. Después se levantó en aquel sitio una magnífica mezquita, semejante á la de la Meca, en forma de torre, ceñida de galerías cubiertas con un pequeño edificio en el centro. Está sostenida por doscientas noventa y seis columnas, diferentes una de otra, que alzándose desde la tierra, están adornadas de arabescos, de piedras preciosas, de inscripciones de oro. Hacia el ángulo sudeste de la mezquita, está el sepulcro de Mahoma dentro de un cuadro de piedras negras, sostenido por dos columnas; á su lado reposan sus dos primeros sucesores, cuyas tumbas están siempre cubiertas de preciosas alfombras.

Habiendo exclamado Mahoma en la agonía: *¡Malditos sean los judíos que convirtieron en templos los sepulcros de sus profetas!* no podía tener un templo como Dios; pero visitar su sepulcro es uno de los principales deberes del islamismo. Todo el que allí se encamina debe repetir asiduamente ciertas fórmulas, especialmente cuando descubre los árboles del territorio de Medina. Antes de entrar se purifica con abluciones, se pone sus mejores vestiduras, se purifica con las aromas de más precio y hace limosnas. Al acercarse á la mezquita debe exclamar de este modo: *¡Oh Señor, sed propicio á Mahoma y á la familia de Mahoma!* *¡Oh Señor, purgadme de mis pecados y abridme las puertas de vuestra misericordia!* Enseguida se adelanta hacia el *area gloriosa de las flores*, es decir, hacia el sepulcro, y adora en todos los lugares consagrados por recuerdos, cumpliendo las mismas ceremonias que practicaron los primeros apóstoles.

## CAPÍTULO III

### EL CORAN.

Consignados se hallan en el Coran los errores, la doctrina, las virtudes y los vicios de Mahoma: destinaba este libro á formar el código civil y religioso de los árabes con la idea de reunir sus diseminadas tribus en una sola ley y creencia, en una moral reformada, en un culto más puro. Su intencion era que sus sucesores fueran á la vez pontífices y soberanos de la poblacion agrupada entorno de ellos.

Lámasele el Coran, es decir, libro que debe leerse, á la obra entera y á cada uno de sus capítulos, á los cuales se da de otro modo el nombre de *suras*. En total forman el número de ciento catorce, desiguales en estension, distinguidos no por su número progresivo, sino por sus títulos particulares, sacados ora de algunos de sus versículos, ora de la persona que habla en ellos, ó bien dictados por el capricho. Están en prosa, aunque en líneas paralelas, con rimas frecuentes, obtenidas á veces interrumpiendo y hasta alterando el sentido. A la cabeza de cada capítulo, á escepcion del noveno, se lee: *En nombre del Señor clemente y misericordioso*, que en el idioma árabe se espresa con las palabras *Bismillah elrohman elrakkim* fórmula (*bismillah*) con que los musulmanes encabezan todos sus escritos.

El Coran está escrito *ab eterno* sobre una mesa que los musulmanes llaman guardada, en virtud de los miles de ángeles que velan entorno, á fin de que los demonios no alteren su texto. Es tan larga como el espacio que separa el cielo de la tierra, y tan ancha como la distancia que existe desde Oriente hasta Occidente: está hecha de una piedra preciosa de esplendente blancura. Hallábase el Coran cerca del trono de Dios en el séptimo cielo: desde allí se lo trajo el ángel Gabriel al Profeta, escrito en un papel ornado de seda y de piedras preciosas; pero como sus versículos se le fueron revelando poco á poco, á medida que sobrevenia

un hecho importante, ó queria superar una dificultad, justificar un acto, determinar una empresa, modificar una opinion, carece la obra de unidad, de inspiracion y de pensamiento: no solo se repite el autor, sino que hasta se contradice. En cuanto publicaba un versículo nuevo, inmediatamente sus discípulos se lo aprendían de memoria y lo escribían en hojas de palmera, en piedras blancas, en tiras de cuero, ó en el lomo de un carnero. Estos versículos fueron tambien encerrados dentro de un arca y confiados á una de las mujeres de Mahoma. Más tarde Zeid, el mejor de sus secretarios, los reunió sin orden de tiempo ni de materia; por eso se encuentra al fin lo que corresponde evidentemente al principio: lo que fué revelado en Medina, mezclado con lo que fué revelado en la Meca, tal vez en un mismo capítulo en suma, reunidos segun caían en manos del compilador. De aquí proviene así mismo la circunstancia de ser los primeros capítulos estremadamente largos y los últimos muy cortos. Sin embargo, el IX empieza en esta forma: «Este libro se halla distribuido con un orden juicioso, siendo obra del que posee la sabiduria y la ciencia.»

Además de las dudas que ocasiona esta confusion, nacen otras de la oscuridad intrínseca de muchos pasajes; tanto, que los teólogos y los comentadores se han tomado un interminable trabajo para explicar aquel caos de visiones, relatos, preceptos, consejos, cosas falsas y verdaderas, sublimes y absurdas; y para quitar de enmedio las contradicciones evidentes, han asegurado que Dios ordenó ciertas cosas, que luego le plugo derogar, anulando de unas el sentido y la letra, de otras la letra solamente, y de otras, por último, el sentido, conservando la letra.

La ausencia de vocales en el alfabeto árabe como en el de los demás idiomas semíticos, unida